

« plir los designios sucesivos de Dios. ¿Puede ser aceptable esta solución?

« Por otra parte, si el grande hombre tiene un origen natural, preciso es clasificarle sin vacilar, entre los otros fenómenos de la sociedad donde ha nacido, y entre los productos de los estados anteriores de esa sociedad. En el mismo grado que toda la generación de que forma una pequeña parte; en el mismo que las instituciones, el lenguaje, la ciencia y las costumbres; en el mismo que la multitud de las artes y sus aplicaciones, el grande hombre no es más que una resultante del enorme agregado de fuerzas, que han obrado de concierto durante muchos siglos.

« Tendréis á la verdad el derecho, si os place, de ignorar lo que enseña la observación más vulgar, y que confirma la fisiología, si admitís que de padres europeos pueda nacer un niño negro, ó que dos papus de cabeza crespa sean capaces de producir un hermoso niño del tipo caucásico y de cabellos lacios. Tendréis también que admitir bajo ese supuesto, que el *grande hombre* puede aparecer no importa dónde ni con qué condiciones. Si no quereis tomar en cuenta estas resultantes, acumuladas por la experiencia y expresadas hasta en los proverbios vulgares lo mismo que en las generalizaciones de los psicólogos, si suponeis que Newton pueda nacer de una familia de Hotentotes, y un Milton pueda surgir de en medio de los Andamanes, que un

« Howard ó un Clarkson pueda tener á los Fidjienes por padres, entónces podréis fácilmente explicar el progreso social, como producido por la acción del *grande hombre*.

« Pero si toda la ciencia biológica, viniendo en apoyo de las creencias populares, acaba por convenceros de que es imposible que un Aristóteles venga de un padre y una madre cuyo ángulo facial mida cincuenta grados, y que no hay la menor probabilidad de que aparezca un Beethoven en una tribu de caníbales, cuyos coros en un festín de carne humana semejan un gruñido rítmico, estaréis obligados á admitir que la génesis del grande hombre, depende de largas series de influencias complejas, que han producido la raza en medio de la cual aparece, y el estado social al que ha llegado lentamente esa raza.

« Si es verdad que el grande hombre puede modificar de su nación la estructura y las acciones, también es cierto que ántes de su aparición, ha habido forzosamente modificaciones que han constituido el progreso nacional; ántes que él pueda reformar la sociedad, es necesario que la sociedad le haya formado á él; todos los cambios de que es autor inmediato tienen causas principales en las generaciones de que él desciende; si existe una explicación verdadera de tales cambios, preciso es buscarla en el conjunto de condiciones de donde han salido los cambios y el hombre.»

Más especioso que verdadero viene á ser todo este ra-



zonamiento de Spencer. Lo que todos han creído, y que forma la base de *la teoría del grande hombre*, es, que hay en la Historia personajes que han influido directamente en el progreso ó retroceso de la nación á que pertenecen, ó de gran parte de la humanidad: que muchas evoluciones sociales pueden explicarse por el influjo de un hombre, y que la historia de muchos de estos grandes hombres, es la historia de su país ó de su época; así parece que Spencer comprende también la teoría del *grande hombre*, y bajo este sentido es como la ataca y llama preocupados á los que en ella creen.

Indudablemente, ni todo el progreso, ni todas las evoluciones sociales, pueden tener explicación satisfactoria en *la teoría del grande hombre*; pero es una preocupación sistemática negar su influencia, y establecer *como principio absoluto*, que, el *grande hombre* no es sino el resultado, y nunca causa única, ó cuando ménos cooperativa, del progreso.

No necesitamos ocuparnos de si el nacimiento del *grande hombre* es natural ó maravilloso, supuesto que no admitimos entre los datos para la resolución de los problemas científicos nada que no sea enteramente natural; pero á nuestro turno ponemos también este dilema: ó la evolución social tiene que verificarse precisa é indispensablemente, indefectible en tiempo y en modo, ó está sujeta á la eventualidad de todos los acontecimientos sociales y es susceptible de variar en tiempo y forma, y de ser

ó no ser. Si lo primero, entónces tendríamos ya el fatalismo árabe, el *estaba escrito*, y por consecuencia el destino manifiesto, la falta de libertad naciendo del conjunto de las libertades; el libre albedrío de las unidades engendrando una entidad arrastrada ciegamente por el destino, como los personajes de Esquilo; las afirmaciones coordinadas produciendo la negación absoluta; en fin, la deidad ciega de la Mitología, el *Alá* del Islamismo; lo maravilloso también, y sobre todo más que lo metafísico, lo teológico: un Jehová disponiendo caprichosamente de la suerte de las sociedades. Esto no se puede admitir. Entónces, busquemos el otro extremo de la disyuntiva, y establezcamos sin vacilar que las evoluciones sociales no son absolutamente necesarias, ni en su tiempo ni en su modo de ser, y que están sujetas á la combinación de los elementos que hacen de ellas la unidad más compleja y ménos resoluta para el estudio científico.

Para combatir la argumentación de Spencer, me valdré de principios y de reflexiones tomadas del mismo autor; pero con el objeto de ni presentar como mio lo que no es, ni tener á cada paso que estar advirtiendo de quién he tomado esas palabras; pondré subrayadas todas las frases que traslado del sabio filósofo y que recojo de varias de sus obras.

«Una sociedad, cualquiera que sea, no puede compararse, por más que sea un agregado, ni con los agregados inorgánicos, ni con los orgánicos; no con los pri-



« meros, porque un *todo* cuyas partes son vivientes, no  
 « puede tener caracteres generales semejantes á los de  
 « aquel cuyas partes están privadas de vida; no con los  
 « segundos, porque *las partes de un animal* forman un todo  
 « concreto, mientras las de una sociedad forman un to-  
 « do discreto: las unidades vivas que pueden componer  
 « al animal, están unidas en estrecho contacto, en tanto  
 « que las que componen á la sociedad, son libres, discre-  
 « tas y dispersas más ó menos lejos unas de las otras.

« Pero la ciencia sociológica considera las unidades so-  
 « ciales, sometidas á ciertas condiciones constituidas físi-  
 « ca, emocional é intelectualmente, en posesion de ciertas  
 « ideas adquiridas y de sentimientos correspondientes, y  
 « tiene por mision explicar los fenómenos que resultan  
 « de estas acciones combinadas.»

Es claro que *la sociedad influye sobre el individuo, como el individuo en la sociedad*, y es necesario estudiar ambas influencias, porque esta es una de las primeras incógnitas que debe eliminarse en el problema.

En una evolucion social, pueden considerarse muchas causas productoras, impulsivas, reguladoras, persistentes ó variables; pero como no nos vamos á ocupar más que de la influencia del hombre, ó más bien dicho, del *grande hombre*, en esas evoluciones en que á él le creemos el principal factor, no trataremos de ninguna de esas otras fuerzas motrices.

« En una sociedad, las diversas unidades vivientes es-

« tán en contacto las unas con las otras, y son diferentes  
 « por la intensidad de sensacion y emocion que causas se-  
 « mejantes pueden producir en ellas: mientras unas se  
 « muestran insensibles, otras poseen en alto grado la sen-  
 « sibilidad; en una misma sociedad, entre miembros que  
 « pertenecen á la misma raza, y más aún, siendo razas  
 « distintas, se encuentran estas diferencias: las unidades,  
 « entregadas á un trabajo mecánico y á una vida peno-  
 « sa, son menos sensibles que las que viven la vida men-  
 « tal.»

De aquí se puede inferir con toda seguridad, que hay una parte social que debe influir decididamente sobre la otra, ó al ménos que está en aptitud de dirigir el movimiento y evolucion; pero aun hay más: ciertas clases sociales influyen decisivamente en la marcha de la evolucion, precipitándola ó deteniéndola, como por ejemplo: *un grupo de ciudadanos que produce algun artículo para el consumo nacional, ó que provee de alguna manera las necesidades sociales*; este grupo en diferentes tipos, aparece en cada localidad, segun su industria ó comercio, apoderándose de todos los destinos de aquella localidad; dominando y dirigiendo la evolucion en el sentido más conveniente á su clase, ya minera, ya agrícola, ya manufacturera, ya comercial.

Y más notable se hace la preponderancia de una de estas clases, cuando en un país agrícola por ejemplo, viene á descubrirse una gran riqueza mineral; entónces la in-



fluencia dominante en la evolucion que allí se verifica desde aquel momento, está en el grupo que impulsa la industria que acaba de descubrirse; en virtud del movimiento progresivo, se adueña completamente de aquella situacion. Este es un extracto de Spencer.

Pues no sólo ese grupo puede imprimir una marcha determinada á la evolucion, sino precipitarla fuera de tiempo y de orden: «lo mismo que en el embrion de un animal superior se ven partes importantes de diversos órganos aparecer fuera del orden primitivo por anticipacion, lo mismo para el cuerpo en general sucede que órganos enteros que en la serie de fenómenos de la génesis primitiva del tipo, han aparecido relativamente tarde, se manifiesten relativamente violentos en la evolucion del individuo: esta anticipacion que el profesor Hœkel ha llamado *beterocronia*, se manifiesta por la aparicion rápida del cerebro, en el embrion del mamífero . . . . Cambio análogo de orden en la evolucion social, se nos revela por la formacion de sociedades nuevas que heredan hábitos ó costumbres de sociedades antiguas.»

Vemos, pues, dos cosas: que hay desarrollos que pueden llamarse prematuros, y que éstos son muchas veces producidos por agrupamientos que influyen sobre el cuerpo social.

Y ahora, ¿podrá negarse que estos agrupamientos agrícolas, industriales, etc., despiertan, se mueven, se orga-

nizan y se ponen en actividad por la iniciativa, el cálculo, la ciencia, la constancia ó el atrevimiento de un hombre? ¿Será necesario poner ejemplos de esto en un siglo en que las sociedades anónimas, que nacen siempre de la idea de un solo hombre, están produciendo una inmensa evolucion en todo el mundo civilizado? ¿Será necesario citar casos cuando apenas habrá individuo medianamente acomodado que no tenga parte ó intervenga de alguna manera en alguna sociedad anónima, creada por la iniciativa de un solo hombre?

Pues lo que se dice de la influencia de éstos en lo relativo al movimiento de mejora material, no hay motivo para negarlo tratándose de una evolucion religiosa, filosófica ó política.

La gran objecion que se hace, es que todos los grandes hombres fueron á su vez influidos por la sociedad, y recibieron el acopio de conocimientos de las generaciones anteriores: que de una tribu de Caníbales no puede surgir un Beethoven, de una madre que tenga un ángulo facial que mida ménos de cincuenta grados, nacer un Aristóteles, ni un Newton de una familia de Hotentotes.

Esto es llevar el razonamiento al ridículo, y hablar con los hombres que se dedican al estudio de la sociología, como si se dirigiera la palabra á un grupo de marmitones, ó á una reunion de niños que estuvieran apenas comenzando la educacion primaria.

Jamas los escritores que han creído en la teoría del



*grande hombre*, han negado la influencia de la sociedad y de los conocimientos adquiridos por las generaciones anteriores en el hombre que, á su vez, la ejerce tan decisiva en sus contemporáneos y en sus pósteros, ni han supuesto nunca que un *lipan* ó un *apache* convirtiéndose de pronto en un Humboldt ó en un Laplace, pueda hacer repentinamente de su tribu un grupo tan ilustrado como los miembros del Instituto, y tan aristócrata como los señores del Faubourg Saint German en Paris, ni ménos han creído que del centro del Africa Ecuatorial aparezcan inesperadamente un Dante, un Wagner ó un Víctor Hugo.

Las sociedades, como la naturaleza, no caminan á saltos; las evoluciones sucesivas se encadenan unas con las otras de una manera lógica; pero en las sociedades, la lógica de una evolucion no exige ni que sea en tal sentido mejor que en tal otro, ni en tal tiempo con preferencia á tal otro: despues que han pasado se hace gala de sabiduría, explicando los motivos que la prepararon y desarrollaron; pero como se trata siempre de dar explicacion á un hecho consumado, y el más ilustre es aquel que mejor lo explica, se tiene miedo de decir que pudo esto haber sido de otra manera tan fácilmente que como fué. Si el termómetro bajó repentinamente seis grados, es muy sencillo afirmar que una corriente fria que vino del Norte determinó el brusco cambio de temperatura, y nadie se toma el trabajo de sostener que pudo muy fá-

cilmente haberse producido un fenómeno meteorológico que elevara á cuatro grados el calor.

La teoría del *grande hombre* no implica necesariamente la idea de que él ha creado los elementos sociales, sino de que él los amalgama, los combina, los aprovecha y los dirige en tal sentido, que producen una evolucion inesperada, ó que violentan la que debia venir; y en cualquiera de estos dos casos, es la influencia de aquel hombre la que se siente en la evolucion, y la historia de ella es la historia de él.

Si la evolucion viniera ya formada, y el *grande hombre* fuera como ella, producto natural de la sociedad, ¿por qué esas grandes luchas de los grandes iniciadores y de sus discípulos, contra las sociedades que les rodean? ¿Por qué esa crucifixion de Jesus y ese sangriento combate de tres siglos para establecer el cristianismo, si era una evolucion que habia verificado ya la sociedad? ¿Por qué esa persecucion y ese aislamiento de Mahoma, y esa Hegira, y esas guerras tremendas, si ese mundo Islámico habia engendrado la revolucion del Profeta? ¿Por qué las grandes guerras de religion que siguieron á la Dieta de Worms, si Lutero no hacia más que responder á un hecho consumado? Y ¿por qué Galileo y Colon no encontraron todas las facilidades, el uno en su sistema y el otro en sus descubrimientos, si no eran ambos más que el eco de los conocimientos sociales de su siglo?

Las opiniones de Spencer, además de no ser funda-



das, envuelven la más negra ingratitud de la humanidad para con los hombres que han aprovechado los elementos sociales precipitando la marcha del progreso; y si llegaran á establecerse como regla en las naciones, además de convertir á la sociedad en una especie de planta, sin libertad de iniciativa, que debia necesariamente florecer en la primavera, dar sus frutos en el otoño y secarse en el invierno, siguiendo *fatalmente* una ley que no conoce, estableceria la absoluta irresponsabilidad sociológica de todos los gobiernos; la más completa inutilidad en todas las instituciones, y el esterilismo más triste en los esfuerzos de los hombres públicos. La evolucion ha de venir, ha de llegar y ha de pasar precisamente: si la influencia del *grande hombre* no debe tomarse en cuenta, no hay motivo para que se tome tampoco la de hombres que apenas serán «medianos»: si no hay que agradecer á los que pasaron, no hay ni que temer ni que esperar de los que son: la sociología debe estudiarse entónces sólo como la biología de una nacion, aunque Spencer diga que *la sociedad no es más que un nombre colectivo empleado para designar un cierto número de individuos.*

Miéntras no se encuentren nuevas razones, creeré que el *grande hombre* influye directamente sobre su nacion y sobre su época; porque aun creo más, que hay acontecimientos y pequeñas causas, que pueden producir, por un encadenamiento de circunstancias, grandes evoluciones, como el maquinista que en una locomotora no necesita

más que abrir fácilmente unos cuantos grados el ángulo de una palanca, para despertar ese pavoroso movimiento de émbolos y ruedas que ponen en marcha un enorme tren cargado de mercancías; y pensaré con Renan, cuando dice: «Hay más de un ejemplo de cosas bellas «y permanentes que no se han fundado sino sobre una «niñería: es preciso no buscar ninguna proporcion entre el incendio y la chispa que lo produce.»

Así pues, para todos los hombres que deseen para sí y para sus sucesores, nobles modelos de virtud que imitar, dechados de constancia en el estudio que seguir, y una esperanza que alimentar de que su nombre y sus sacrificios no se olvidarán, el trabajo de los escritores de Biografías debe tener una alta estima.

Ojalá Sosa, comprendiendo esto, recuerde siempre cuántas buenas voluntades están de su lado, y no desmaye en sus ávidas tareas, y siga sacando del olvido á tantos como lo merecen por sus virtudes ó su ciencia, y desdeñe como pequeñas miserias de la vida, los tiros de los que hoy puedan atacarle.





1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900

1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900